

Estuvieron a Punto de Llegar a los Golpes las Delegadas Latinoamericanas

Todo por "Aclarar" un Documento

Por
LORENZO LEON DIEZ

Una violenta escisión entre las latinoamericanas que participan en la Tribuna del Año Internacional de la Mujer, se efectuó ayer. A punto estuvieron de golpearse entre sí ante 2,000 representantes, aproximadamente, que esperaban la llegada de Helvi Sipila, secretaria general de la Conferencia.

Hubo un momento en que ocho manos estuvieron agarrando el micrófono entre una intensa gritería de protestas e insultos.

Adriana Puiggros, de la delegación argentina, se subió sobre la mesa del presidium y sosteniendo el micrófono —aunque habían cortado el sonido— leyó un "pronunciamento aclaratorio al documento que ha circulado a nombre de la Tribuna".

Esto sucedió cuando Helvi Sipila había abandonado el recinto.

Antonieta Rascón, del grupo opositor —que suscribió el documento que ya ha sido dado a conocer—, luchaba por arrebatarse el micrófono en la creencia de que funcionaba, a tiempo que Adriana la insultaba con una frase muy pintoresca entre los nacionales.

El auditorio, encendido, gritaba a Antonieta que la dejase hablar, al mismo tiempo que un nutrido grupo de mujeres, abajo del presidium, se oponía con protestas alaradas. Unas y

otras se manoteaban frente a la cara y se decían frases violentas.

El documento que leyó Adriana Puiggros, firmado por las delegaciones de Argentina, Cuba, Bolivia, Ecuador, Guatemala, Nicaragua, Panamá, República Dominicana, Chicanas del Partido Raza Unica y Mujeres Radicales de México, plantea juicios que, aunque coincidentes con el primer documento, son diferentes en la forma de expresarlos.

"El problema latinoamericano —apunta— y por ende el de la mujer, no es sólo un problema de subdesarrollo, sino que la situación económica, social, política y cultural, es producto de la explotación del imperialismo y de sus aliados vernáculos. En las condiciones actuales, hablar de comprometer a la mujer en el "desarrollo", no es más que imponerla como modelo de la metrópoli".

Adriana Puiggros leyó el documento entre interrupciones, pues a veces había sonido y luego se cortaba. O también porque estaba en constante lucha con Antonieta Rascón, quien la siguió hasta su nuevo sitio —sobre la mesa— para intentar callarla.

"Proponemos que a través de las diferentes agrupaciones nacionales desarrollen las mujeres una conciencia latinoamericanista, comprometida con la revolución, no con el modelo de la mujer latinoamericana que propone el imperialismo".

"Las leyes civiles, laborales y penales —continuaba Adriana, joven, que llevaba pantalones color beige y blusa azul—, que no sean lesivas a la dignidad de la persona humana y discriminatorias en razón de sexo, solamente se podrán lograr cuando sean leyes dictadas por el pueblo y no por el opresor. Exigir modificaciones de leyes al enemigo, es crear falsas expectativas en el pueblo".

El documento, al que después se unieron delegaciones norteamericanas, las Feministas Marxistas Italianas y Mexicanas, señala:

"Protestamos contra la explotación del hombre por el hombre, porque los problemas, específicos de la falta de igualdad de la mujer, son un emergente de esa explotación. La mujer como símbolo de objeto sexual es solamente un producto de esa explotación".

Adriana, violenta, con ese tono de voz argentino que recuerda los discursos de los grandes latinoamericanos antes las masas, dijo: "denunciamos la represión a la familia latinoamericana y el intento de utilizarla como salvaguarda de los intereses más conservadores de la sociedad".

Recta su figura, su cabello desparramado sobre sus hombros, la argentina, entre aclamaciones e insultos dijo: "Demandamos la liberación de todos los presos políticos, hombres y mujeres, en Latinoamérica", y denunció la existencia de campos de concentración, regímenes carcelarios inhumanos, la anulación del derecho de defensa u asilo y represión directa a la familia de los revolucionarios.

Señaló que deben de dejar ser los sistemas educativos instrumentos de opresión de la vida y la cultura de los pueblos latinoamericanos, y denunció "los intentos de control natal del imperialismo con el fin de

reprimir la potencialidad revolucionaria".

Los reflectores en su cara, manos que la jaloneaban de la blusa para hacerla bajar, Adriana Puiggros, ante la confusión de los panellistas que se proponían a que se hablara sobre "La Familia", dijo:

"Sólo con el triunfo de los pueblos latinoamericanos contra el imperialismo se resolverán los problemas de los trabajadores inmigrantes, legales e ilegales".

Expresó que esos problemas son producto del desempleo causado por el poder hegemónico de las empresas transnacionales y de las oligarquías nativas en las economías de los países dependientes de Latinoamérica".

Denunció la opresión en Puerto Rico, Guatemala, República Dominicana, las dictaduras fascistas de Bolivia, Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Haití y Brasil. La usurpación de riquezas nacionales, como en el caso de Panamá y el bloque ilegal a Cuba.

Entre aplausos, bajó del presidium.